

**COMECHINGONIA VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología

Año 2014. Vol VIII. Número 2: 88-124.

www.comechingonia.com

**LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL PAISAJE: INTERVISIBILIDAD Y
COMUNICACIÓN EN LA LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA
EL CHIFLÓN - PUNTA DE LA GRED A
(PARQUE PROVINCIAL NATURAL EL CHIFLÓN, PROVINCIA DE LA RIOJA)**

Recibido el 11 de julio de 2014. Aceptado el 6 de Marzo de 2015.

Ana Gabriela Guráieb, Marcos José Rambla, Elba Diana Carro y Soledad Atencio

INAPL - Ministerio de Cultura. 3 de Febrero 1370 (1426) C.A.B.A.

E-mails (en el orden en que aparecen los autores):

*gguraieb@yahoo.com; marcosrambla@gmail.com, elbacelta@gmail.com, soleatencio@gmail.com***Resumen**

Este trabajo analiza la Localidad Arqueológica El Chiflón-Punta de la Greda y sus componentes desde un punto de vista relacional utilizando herramientas teóricas proporcionadas por la Arqueología del Paisaje, con la finalidad de discutir diferentes estrategias de visibilización. El análisis de las relaciones espaciales, generadas durante la construcción del paisaje, reconoce patrones y complejas redes de intervisibilidad que nos permiten inferir diferentes estrategias de control del tránsito y de protección. Estas características se tornaron significativas en la transición entre los períodos Medio y Tardío, con un incremento de la conflictividad a nivel regional y suprarregional.

Palabras clave: *paisaje, componentes naturales y culturales, intervisibilidad y comunicación.*

Abstract

Using theoretical tools provided by the Archaeology of Landscape, we analyze the archaeological area El Chiflón - Punta de la Greda and its natural and cultural components from a relational

point of view, to discuss visibility and control / concealment strategies. The analysis of different spatial relationships generated by the socialization of landscape, allows the recognition of patterns which lead us to infer different concealment, control and protection strategies. Those features became especially significant during the transition between Middle and Late periods, with intensified conflict at regional and supra-regional levels.

Keywords: *landscape, natural and cultural components, intervisibility and communication.*

Introducción y objetivos

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio de la localidad arqueológica El Chiflón-Punta de la Greda desde algunas de las perspectivas y estrategias teórico-metodológicas propuestas por la Arqueología del Paisaje. A partir del concepto de paisaje arqueológico y utilizando una óptica relacional (Zedeño 1997, 2000), el objetivo de este trabajo es redefinir y vincular entre sí los componentes culturales y naturales registrados en ella, como un primer paso para evaluar el papel que pudo haber desempeñado en la dinámica poblacional regional del pasado.

La localidad arqueológica se encuentra en el Parque Natural Provincial homónimo (PECH), Dpto. Independencia, provincia de La Rioja, situado a pocos km de la línea divisoria con la provincia de San Juan. Este Parque dista 72 km de la ciudad de Patquía y es parte del corredor turístico que une el Parque Nacional Talampaya, en la provincia de La Rioja y el Parque Provincial Ischigualasto, en la de San Juan. Las tres áreas participan de las mismas características geológicas aunque su posición intermedia entre los dos parques mayores, así como la ausencia de impedimentos climáticos para su visita, lo convierten en una opción interesante para el viajero y una suerte de nivelador de afluencia turística entre Ischigualasto y Talampaya.

La localidad arqueológica contiene evidencias pertenecientes principalmente a los Períodos Medio y Tardío de la región (Guráieb et al. 2013, 2014) y presenta una serie de características que nos llevan a postularla como la expresión cabal de un paisaje arqueológico, construido y significado a través del tiempo. Entre ellas, las más significativas son su ubicación estratégica en el contexto regional, un ambiente privilegiado y la disposición de los conjuntos arquitectónicos en términos de la circulación de personas y bienes (éstas serán retomadas más adelante). En esos

aspectos, se diferencia de un área inmediatamente vecina, el Parque Provincial Ischigualasto (Guráieb et al. 2007, 2010; Re et al. 2009, 2011; Rolandi et al. 2003, 2005, 2009, entre otros). Por esta razón, pensamos que la localidad habría tenido una posición nodal en la dinámica poblacional de la región. Los procesos culturales y sociopolíticos acaecidos en áreas aledañas, tanto en la provincia de La Rioja (Talpaya, Palancho y Los Colorados) como en la provincia de San Juan (porción meridional de la sierra de Valle Fértil) podrán ser mejor comprendidos a partir de la interpretación del paisaje del PECH (Falchi et al. 2011, 2014; Ferraro 2005 a y b; Romero Villanueva 2012, entre otros).

Investigaciones arqueológicas regionales y del área de estudio

Los estudios arqueológicos en La Rioja se remontan al comienzo del siglo XX y se reflejaron en los trabajos de síntesis de Debenedetti (1917) y de Boman (1927- 32). Mucho más tarde, cabe mencionar también los artículos de síntesis de de la Fuente (1971, 1973) y un primer mapa arqueológico de la provincia, recopilando el conocimiento vigente en ese momento (Raviña y Callegari 1988). Algunas áreas arqueológicas de la provincia fueron investigadas bastante más tardíamente, y la que la que nos ocupa sólo comenzó a ser trabajada en el año 2010. Esta disparidad se refleja también en las temáticas que se abordaron en los estudios, en los que predominó el análisis de determinados períodos de la historia regional (Período Medio o Aguada, Período Tardío o Sanagasta), oportunamente definidos por autores como A. Rex González (1961-1964) o González y Pérez (2000). El avance incaico por la provincia fue también estudiado muy tempranamente describiéndose en los trabajos las más importantes instalaciones asociadas al Qhapaq Ñan o Camino Principal Andino (De Aparicio 1939, 1940-42; Schobinger 1966; Schobinger y Gradin 1985). Actualmente, se le suman numerosos trabajos de Bárcena y miembros de su equipo (Bárcena 2010; Bárcena et al. 2010 y bibliografía allí citada).

A partir de comienzos del siglo XXI, el estudio de los procesos culturales de los períodos Medio y Tardío regionales del sector central del valle de Vinchina (Villa Castelli) y del valle de Antinaco (áreas de estudio situadas al NO del PECH), se realizó con enfoques teóricos tendientes a definir e interpretar los paisajes sociales y simbólicos de las sociedades Aguada y ulteriores (Callegari, 2001, 2004, 2006; Callegari

y Raviña 2000; Callegari y Gonaldi 2006 a y b; Callegari y Wisnieski 2010; Callegari et al. 2000, 2008, 2010, 2013; Gonaldi et al. 2007, 2008; Spengler y Callegari 2010). De esta vasta producción, destacamos dos artículos que son relevantes para el análisis que emprendemos aquí. En primer lugar, una síntesis e interpretación de las investigaciones en el sitio La Cuestecilla y áreas inmediatas (Callegari et al. 2013). En éste, se da cuenta de la construcción gradual del paisaje del sitio y de su entorno a partir del comienzo de la Era y del proceso de complejización que se puede registrar alrededor del año 1300 DC. El enfoque utilizado enfatiza los aspectos simbólicos y religiosos de esta construcción, que es avalada por la recurrencia de indicadores de culto (plataformas, menhires, espacios públicos jerarquizados). En segundo lugar, el trabajo de Callegari y Wiesnieski (2010), en el que se hace una descripción acabada de los diferentes emplazamientos estratégicos ubicados en el sector norte y centro de la provincia, y que también menciona al pucará El Chiflón. Las autoras enumeran y discuten los indicadores de conflicto y construyen una tipología de asentamientos defensivos utilizando la información arqueológica disponible.

En áreas colindantes, como las de Palancho o Perfil del Inca y Los Colorados hacia el NE y la del Parque Nacional Talampaya hacia el O se han privilegiado los estudios del arte rupestre, los que han colaborado sustancialmente en la comprensión del espectro simbólico de las sociedades del Período Medio y Tardío (Falchi et al. 2011; 2014; Ferraro 2005 a y b; Giordano y Gonaldi 1991).

La porción sur de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan) ha sido estudiada haciendo hincapié en las ocupaciones tardías y del contacto hispano – indígena de este sector de la sierra (Cahiza 2007; Cahiza et al. 2012 y bibliografía ahí citada). Por su parte, en la porción norte de la misma sierra (Parque Provincial Ischigualasto – PPI), situada a aproximadamente 30km del área de estudio hacia el O, las investigaciones han dado a conocer, a partir del año 2001, un registro arqueológico con escasa evidencia superficial, ausencia de registro arquitectónico, presencia de estructuras circulares de piedras de colores (consideradas en la bibliografía como posibles demarcadores del espacio) y abundante arte rupestre prehispánico e histórico grabado. Los resultados muestran a la hoyada de Ischigualasto y valles y quebradas aledaños como parte de un área de tránsito para circular en sentido norte - sur y como paso apropiado hacia la precordillera desde épocas prehispánicas tempranas hasta momentos históricos y subactuales (Guráieb et al. 2007; 2014; Podestá et al. 2006, 2011; Re et al. 2009, 2011; Riveros y Varela 2001; Rolandi et al. 2003, 2005; Romero

Villanueva 2012, entre otros). Los trabajos realizados en esta zona dejaron en claro la necesidad de conectar estas ocupaciones consideradas transitorias con algún centro residencial relativamente cercano. Las primeras observaciones realizadas en el Parque El Chiflón mostraron un registro compatible con esa función inferida (Guráieb et al. 2010).

Como continuación necesaria de las investigaciones realizadas en el PPI, en el año 2010 se comenzaron las investigaciones en el PECH. Hasta ese momento, con la única excepción de un informe interno de la Dirección Provincial de Cultura en el año 2004, no existían antecedentes de investigaciones arqueológicas en la reserva. Desde las primeras prospecciones fue evidente la relevancia que habría tenido este área, principalmente en momentos asociables a los Períodos Medio y Tardío, así como una complejidad y riqueza mucho mayores que las supuestas inicialmente. Aunque predominan las evidencias relacionadas con los períodos mencionados, algunas características morfológicas de los materiales líticos superficiales de los aleros del paraje Cerro Blanco, situados a unos 6 km hacia el norte de la localidad arqueológica, nos alientan a postular una mayor profundidad temporal en la ocupación.

Consideraciones teóricas

El término paisaje ha sido y es utilizado e interpretado de muchas formas diferentes según sea el interés de las variadas disciplinas que lo abordan. Ha sido analizado desde diferentes ópticas, algunas de las cuales serán descriptas más abajo porque sus conceptos son la base sobre la que se construyen las interpretaciones que presentamos.

Entendemos al paisaje arqueológico como una construcción y un producto social que puede ser analizado a partir de sus diferentes dimensiones (p.ej.: espacial, económica, simbólica). Cada una de ellas revela las formas particulares en las que los escenarios de acción son activados, modificados y entendidos (Criado Boado 1999; Orejas 1995-96; Sánchez Yustos 2010; Villafañe 2011; Zedeño 1997, entre muchos otros). El paisaje arqueológico, entonces, expresa una densa trama de interacciones entre las personas, el entorno físico y la cultura material a través del tiempo.

Desde una óptica relacional, para Zedeño (1997) estas interacciones generan determinados lugares o puntos significativos (landmarks) que conforman una categoría más de la cultura material. La autora menciona tres dimensiones en el estudio del paisaje: formal, tomando en consideración las características físicas de cada punto; relacional, dada por la vinculación entre ellos en diferentes aspectos por medio de la acción de la gente, e histórica, que refleja las relaciones que producen los usos sucesivos de los lugares (ver también Wynveldt y Balesta 2009; Wynveldt et al. 2013; Zedeño 2000). Estas dimensiones son abordadas mediante el estudio de (a) las propiedades (naturales y culturales) formales y de performance del paisaje (Zedeño 2000) y su capacidad para concentrar actividades y (b) la reconstrucción de las interacciones que llevan a un lugar a convertirse en un punto significativo.

Con una visión culturalista del paisaje, Criado Boado (1999: 6) plantea por su parte, que el mismo se conforma de la matriz medioambiental, el entorno social o medio construido y la dimensión simbólica. Para su comprensión es necesario realizar una secuencia de análisis que incluye lo formal o morfológico, el análisis topográfico del suelo, el de las vías de tránsito así como las condiciones de visualización de los diferentes puntos en el paisaje. Desde un marco teórico procesual, Schlanger (1992), introdujo el concepto de lugar persistente, considerando al paisaje como un espacio físico construido a partir de la utilización repetida a través del tiempo de algunos lugares durante la ocupación de una región. Estos lugares persistentes, su selección y reutilización estarían vinculados con características propias de cada sociedad en los aspectos históricos, culturales, religiosos y otros. La redundancia en la ocupación de ciertos espacios versus la no ocupación de otros, modela la singularidad de cada paisaje y condiciona la manera en que el registro arqueológico se dispone en el espacio (Fagundes y Piuzana 2010).

Tanto Criado Boado (1993, 1999) como Zedeño (1997, 2000) comparten en líneas generales una óptica relacional para su estudio, la necesidad de abarcar diferentes dimensiones y por lo tanto, la consideración de componentes naturales y construidos en el paisaje. Asimismo, diversas posturas teóricas confluyen en asumir que el paisaje en su totalidad, así como los componentes y los puntos significativos o locaciones que forman parte de cada componente, se encuentran cargados de sentidos que representan una determinada forma de racionalidad que es la que subyace a su representación en el espacio físico y, al mismo tiempo, puede ir variando con el tiempo (Revuelta 2009; Wynveldt y Balesta 2009; Zedeño 2000).

Una característica importante de los estudios relacionales del paisaje consiste en la evaluación de las condiciones de visibilidad de los diferentes puntos, ya que el análisis de estos atributos constituye uno de los recursos básicos de los que dispone el arqueólogo para interpretar la relación entre dichos elementos y la realidad social que les dio origen. Debido a ello, la visibilidad y la accesibilidad de las locaciones en el paisaje han sido ampliamente examinadas desde diferentes aproximaciones.

Criado Boado (1993) y Sánchez Yustos (2010) analizan las características asociadas a la visibilidad de los componentes interrelacionados como una forma de definir diferentes estrategias y voluntades de visibilizar o invisibilizar la acción social. De esta forma, es posible discriminar aquellas locaciones visibles y fácilmente identificables -que están accesibles para todos- de otras con mayor potencial para la protección, el control o simplemente la ocultación. Las primeras suelen situarse en lugares abiertos y más o menos llanos o en puntos destacados del terreno, mientras que las segundas se ubican en puntos topográficos más protegidos como cuevas o aleros o bien, disimuladas por otras geoformas. A modo de ejemplo, una estrategia de ocultación consciente de los productos y resultados del accionar de la gente puede darse a partir de la construcción de lo que Criado Boado (1993:45) denomina “monumentos ambiguos”. Estos hacen referencia a construcciones humanas asociadas a elementos naturales muy visibles como terrazas, cerros de cima aplanada, bloques erráticos u otros que distraen la atención, ocultando su presencia.

Metodología

Nos concentramos inicialmente en el estudio de la dimensión espacial del paisaje, de acuerdo con los lineamientos generales de Criado Boado (1993, 1999) y Zedeño (1997, 2000). En la descripción y evaluación de cada localización o punto significativo se emplean determinados indicadores espaciales tales como el tipo de emplazamiento, la topografía, visibilidad, además de las particularidades arquitectónicas del componente construido (Wynveldt y Balesta 2009, 2013). Asimismo se relacionan dichas características con el resto de las evidencias arqueológicas presentes en cada una de ellas (Guráieb et al. 2013, 2014).

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, la visibilidad es “la mayor o menor distancia a que, según las condiciones atmosféricas, pueden reconocerse o verse los objetos”. A los fines de este trabajo, entendemos la visibilidad como la amplitud de la vista desde un punto en particular. Cuando se evalúa la relación visual entre puntos determinados en el paisaje, pueden darse diferentes opciones: que la intervisibilidad sea simétrica entre ambos; esto es, que desde cualquiera de las locaciones pueda verse aproximadamente el mismo nivel de detalle en la otra o que la visibilidad sea asimétrica; es decir, que desde una locación se tenga más alcance y detalle visual que desde la otra.

Este primer acercamiento al estudio de las relaciones de intervisibilidad se basa en la identificación de los diferentes puntos significativos, la calibración de la intervisibilidad realizada en campo y la utilización de GPS para consignar las alturas sobre el nivel del mar de cada punto o locación seleccionada, aunque puede profundizarse el análisis utilizando, por ejemplo, el SIG (ver Márquez Pérez 2013). En gabinete, se incluyeron fotografías y filmaciones desde diferentes locaciones.

Basándonos en los conceptos de percepción puntual y zonal de Criado Boado (1999: 34) hemos diferenciado la visibilidad puntual, que permite la observación detallada (movimiento de personas, estructuras, etc.), de la visibilidad zonal que sólo permite percibir la geoforma y el entorno en la que se encuentra el punto en cuestión pero que no permite hacer observaciones detalladas sobre las acciones que se desarrollan en el lugar. La visibilidad puntual es afectada por factores limitantes, principalmente las diferencias de altura entre los puntos, y entre los sitios ubicados en cotas bajas, por la vegetación o pequeñas elevaciones del terreno, además de las variaciones posibles en las condiciones meteorológicas y diferencias de luminosidad según la hora del día. Hemos establecido una distancia máxima para la visibilidad puntual en situaciones óptimas de 600 a 700 m, hecho que solamente se da cuando se observa un punto ubicado más abajo desde uno más alto.

Los componentes naturales del paisaje son evaluados en conjunto para el área de estudio, mientras que los componentes construidos que integran la localidad arqueológica fueron divididos en dos grandes categorías sobre la base de su posición topográfica y su potencial para ver y ser vistos: (a) Sitios y conjuntos de evidencias en altura, con cuencas visuales amplias y mayor intervisibilidad y (b) Localizaciones

situadas en cotas bajas del paisaje, con menor intervisibilidad. Ambas categorías serán evaluadas entre sí y dentro de cada conjunto.

La descripción inicial de los componentes construidos y naturales, y la vinculación potencial de cada uno de ellos con el resto en cuanto a distancia y visibilidad nos permitirá, en futuras etapas, la aplicación de otras metodologías que colaboren en la interpretación de las diferentes estrategias de visibilización y ocultamiento puestas en juego por diversas dinámicas sociales a través del tiempo.

Los componentes naturales del paisaje

En una escala regional, las formaciones geológicas que conforman el borde occidental de las Sierras Pampeanas pertenecen al Paleozoico (Carbonífero) y al Mesozoico (Triásico). Embellecen el paisaje de los Parques Talampaya e Ischigualasto y tienen sus equivalentes en el PECH integrando junto a estos, la cuenca sedimentaria triásica Ischigualasto – Villa Unión. Las geoformas resultantes, así como los procesos de erosión que las afectaron y las afectan hoy en día, dan lugar a un entorno físico montañoso, con paredones verticales de colores rojizos y amarillentos y alturas promedio por arriba de los 1100 msnm.

La localidad arqueológica El Chiflón – Punta de la Greda está inserta en un área de lomas aluviales de origen cuaternario y pre-cuaternario que se despliega entre Patquía y Valle Fértil, compuestas por areniscas con yesos, arcillas, conglomerados de rocas volcánicas, arenas y rodados dispersos, con alta erosión hídrica y eólica (Rosa y Mamaní 2000). Esta particularidad incide en la disponibilidad de materia prima lítica, especialmente cuarcitas, así como de arcillas de gran calidad. Su topografía se caracteriza por la combinación, en distancias cortas, de sectores altos en la forma de bardas o cerros de diferente altura, y planicies intermedias. Éstas tampoco son absolutamente llanas sino que presentan pequeñas ondulaciones que se suman a la pendiente general del terreno. El relieve asciende de este a oeste hacia la sierra del Portezuelo, que tiene cotas de entre 1800 y 2200 msnm. Esta sierra sigue una dirección norte –sur y se continúa hacia el sur en las lomas de Las Salinas, con alturas de alrededor de 1200 msnm. En las estribaciones meridionales de la sierra del Portezuelo se encuentra un abra que permite atravesarla.

Esta porción del territorio de La Rioja se caracteriza por la ausencia de cuerpos de agua permanentes mientras que las cuencas hídricas subterráneas se concentran en los bolsones intermontanos (Zambrano y Torres 2000). La mayor parte de los ríos pertenece a sistemas endorreicos, con cauces secos que se reactivan con las lluvias estivales en la forma de fortísimas escorrentías y torrentes. Ello tiene alta incidencia en el empobrecimiento de los suelos generando un entorno árido donde predomina la vegetación xérica. Los valles, quebradas, piedemontes y franjas intermontanas se han constituido, en el presente y en el pasado, como ideales para el establecimiento humano. Estas geoformas son capaces de recibir agua de las fuentes más elevadas y de las precipitaciones y retenerla en forma de “oasis” o talwegs bajo los ríos secos.

En nuestra área de estudio, el principal cauce es el río La Torre – El Chiflón, de régimen estacional, que presenta una llanura aluvial importante y numerosos talwegs. La presencia de fuentes y manantiales de aguas subterráneas con diferente grado de potabilidad (para consumo humano o del ganado) se refleja en la toponimia local: Aguada de La Torre, Pozo de la Peña en la curva del río Chiflón (agua remanente del cauce a menos de un metro de profundidad), Aguada de Los Leones, Agua de la Zorra, Aguada de la Quebrada de las Higueras, Aguada de la Loma de la Greda, entre otras. Esto permite sugerir que en el pasado esta localidad también contó con recursos naturales facilitadores del establecimiento de grupos humanos, aún en momentos de estimada mayor sequedad ambiental como la propuesta para el lapso entre ca. 950 – 1200 años AP por el modelo de la Anomalía Climática Medieval, que todavía no ha sido probado en la región, aunque ha sido discutido preliminarmente para amplias regiones andinas de Cuyo y Patagonia (Morales et al. 2009; Zambrano y Torres 2000).

Desde el punto de vista fitogeográfico, el ambiente se incluye dentro del sector meridional de la provincia del Monte (sensu Cabrera 1976), con parches de vegetación propia del distrito de valles y bolsones mientras que en los faldeos de los sectores serranos de poca altitud se encuentran comunidades vegetales de la provincia fitogeográfica Prepuneña (Biurrún et al. 2012). En las riberas de los ríos o en ambientes más húmedos, cercanos a vertientes o manantiales predomina la vegetación arbórea con las especies *Prosopis alba* y *nigra* (algarrobo blanco y negro), *Gouffrea decorticans* (chañar), *Cercidium praecox* (árbol de la brea) y *Ramorinoa girolae* (árbol chica o chica bola). Entre las especies arbustivas predominan tres especies de jarilla *Larrea divaricata*, *Larrea cuneifolia* y *Larrea nítida*. También están presentes *Tessaria dodoneifolia* (chilca dulce) *Stevia rebaudiana* (atamisqui), *Cassia aphilla* (pichana) y

Mimosa farinosa (shinqui), entre otras. En los faldeos de los cerros crecen distintas variedades de especies cactáceas, entre ellas, *Trichocereus terscheckii* y *Trichocereus pasacana*. La fauna silvestre herbívora está liderada por el guanaco (*Lama guanicoe*) y la mara (*Dolichotis patagonum*), mientras que los carnívoros están representados por el zorro gris (*Lycalopex griseus*), el hurón (*Mustela putorius*) y el puma (*Felis concolor*). Otros mamíferos locales son la vizcacha (*Lagidium viscacia*) y los armadillos (*Zaedyx pichiy* y *Chaetophractus vellerosus*). Asimismo, hay gran variedad de aves, muchas de ellas rapaces.

En cuanto a la dieta, el componente vegetal estaría representado por la recolección estacional de bayas y frutos (algarroba, chañar, shinqui, principalmente). Aunque no ha sido corroborado por el registro arqueofaunístico hasta el momento, estimamos que el aporte proteínico provendría de la caza de camélidos y de otras especies de menor porte como *Ctenomys*, *Dolichotis* y *Lagidium* (Callegari 2004).

La presencia de grandes especies arbóreas en las riberas de los ríos también habría provisto de maderas de muy buena calidad para la construcción de estructuras. En cuanto a otro tipo de recursos, el área provee abundantemente de material lítico apto para sustentar las prácticas tecnológicas locales por medio de fuentes primarias y secundarias de aprovisionamiento, particularmente distintas calidades de cuarcita, así como arcillas para la confección de contenedores cerámicos.

Aunque no se han registrado evidencias arqueológicas de campos de cultivo o corrales dentro o en los alrededores de la localidad, los atractivos de los componentes naturales del paisaje, y los de gran parte del área de estudio, podrían garantizar una ocupación con bastante continuidad y profundidad temporal.

La localidad arqueológica

En los trabajos de campo realizados hasta el momento hemos delineado lo que entendemos como una localidad arqueológica con locaciones o puntos significativos que habrían interactuado a través del tiempo, aunque muy probablemente, no todos a la vez. Una primera aproximación, con una definición espacial menor de la misma fue presentada en un trabajo anterior (Guráieb et al. 2014). En esta oportunidad, ampliamos el área hacia el norte, ya que la nueva evidencia registrada vincula una

mayor cantidad de puntos significativos en el paisaje, más allá de los que habíamos considerado en un primer momento. Una gran parte se encuentra en el sector donde se realizan la mayoría de los circuitos turísticos del Parque, y por ende, el más transitado y con mayor cantidad de impacto antrópico. La localidad está dividida por la ruta provincial N° 150 y atravesada por el río La Torre – Chiflón y numerosos cauces menores. Sus componentes construidos tienen una dispersión con un eje marcado norte – sur (Figura 1).



Figura 1. Vista satelital de la localidad El Chiflón – Punta de la Greda con los sitios mencionados en el texto y en los cuadros 2 y 3. Ref: En color rojo, los sitios situados en cotas altas del paisaje; en color azul, los localizados en cotas bajas. B: Base pucará El Chiflón; C: Pucará El Chiflón; D: Explanada Estación Guías; F: Bardas al N Explanada Estación Guías – parapetos; G: Morteros dentro del circuito; H: Recintos del circuito; I: Muro en la planicie del circuito; J: Morteros/taller de la base del cerro Tortuga; K: pucará del cerro Tortuga; M: Aleros del Afloramiento Elefante; N: Punta de la Greda.

Aspectos cronológicos: la localidad en el contexto regional

Hasta el momento la localidad tiene como marco de referencia cronológico dos fechados radiocarbónicos del pucará El Chiflón. El más antiguo de ellos es de 1280 ± 50 años AP [Cal. A.D. 768 - Cal A.D. 879] (LP 2678), proveniente de la estructura de combustión de un recinto situado en el borde de la prolongación O. El segundo proviene de carbón disperso en capa del recinto ChiE25 y es de 1100 ± 60 años AP [Cal. A.D 940 - Cal. A.D. 1034] (LP 2685). Las dos ocupaciones registradas hasta este momento, son estadísticamente discretas y sus rangos estadísticos no se superponen entre sí lo que amplía el rango temporal total de las ocupaciones del área (Guráieb et al. 2010, 2013, 2014).

Aunque es necesario afinar el marco cronológico con un número mayor de fechados radiocarbónicos, la localidad arqueológica El Chiflón – Punta de la Greda comparte, con otros paisajes arqueológicos de la región, sólo algunas de las características que han servido para definir al período Medio y su transición hacia el período Tardío, entre ellas la presencia de conjuntos de recintos situados en cotas altas y defendibles, la presencia de cerámica pintada asimilable a los estilos La Aguada y Sanagasta y de motivos de arte rupestre claramente asimilables al Período Medio. Tal es el caso de un panel de grabados rupestres representando serpientes bicéfalas, con colmillos y manchas felínicas, ubicado en el paraje Cerro Blanco, 5 km al norte de la localidad, dentro de nuestra área de estudio (Guráieb et al. 2014).

La bibliografía remarca la gran variabilidad y escalonamiento temporal que se observa, de norte a sur, entre contextos del período Medio y su transición con el período Tardío (por ejemplo, en algunos valles de Catamarca, los valles de Vinchina y Antinaco en La Rioja o en sitios de San Juan) (Gambier 2002; Gordillo 2007; Callegari y Gonaldi 2006 a y b, entre otros). Esta variabilidad ubica a las dataciones obtenidas para algunas de las ocupaciones del pucará El Chiflón en momentos diferentes dentro del período Medio. (Tabla1). Los fechados del pucará El Chiflón participan de dos momentos diferentes. El más temprano coincide estadísticamente con algunos fechados más tardíos de La Cuestecilla (Chañarmuyo, valle de Antinaco), mientras que el fechado más tardío del pucará El Chiflón (ChiE25) es aproximadamente sincrónico con algunos contextos del valle de Vinchina, de Talampaya y de Ischigualasto, señalando la transición entre el Período Medio y el Tardío (Figura 2).

Área	Sitio	Fecha 14C/TL	Rango fecha calib. A.D. (2σ)	Fuente
PPN El Chiflón	El Chiflón E1	1280± 50 años	768 – 879 años A.D.	Guraieb et al. 2014
Chañarumuyo	La Cuestecilla G6 Rec. 3	1260±50 años	685-782 años A.D.	Gonaldi et al. 2008
Chañarumuyo	La Cuestecilla G6 Rec. 1	1150±60 años	769 -1002 años A.D.	Gonaldi et al. 2008
PPN El Chiflón	ChiE25	1100±60 años	940 – 1034 años A.D.	Guraieb et al. 2014
Vinchina	Rincón del Toro R45	1100±60 años	779 – 1025 años A.D.	Callegari et al. 2008
Vinchina	Fort. Co. El Toro – R20	1030±50 años	962 – 1037 años A.D.	Callegari y Gonaldi 2006
Chañarumuyo	La Cuestecilla G6 Rec. 1	1020 ± 50 años	976 – 1040 años A.D.	Gonaldi et al. 2008
Talampaya	Q. Don Eduardo		990 años A.D.	Gonaldi 1996
Ischigualasto *	La Toma	1005± 100 años	1000 años A.D.	Guraieb et al. 2007
Vinchina	El Carmen E.D.M.II	995± 50 años	987 – 1044 años A.D.	Callegari y Gonaldi 2006
QuebrA.D.a Paluque *	Cementerio AR1	990± 100 años	1015 años A.D.	Falchi et al. 2011
Ischigualasto *	Agua de Ischigualasto	970± 60 años	1035 años A.D.	Guraieb et al. 2007
Vinchina	El Carmen E.D.M.II	930±80 años	1024 – 1164 años A.D.	Callegari y Gonaldi 2006
Ischigualasto *	Los Pasantes	885± 60 años	1000 años A.D.	Guraieb et al. 2007
Los ColorA.D.os *	Rec. Área Bloque 1	900 ± 90 años	1035 años A.D.	Falchi et al. 2011
Talampaya	Las Cuchillas		1180 años A.D.	Gonaldi 1996

*Tabla 1. Marco cronológico regional, contextualizando las dataciones del pucará El Chiflón. Ref: *
Fechados obtenidos por termoluminiscencia. Los fechados de los sitios de Talampaya carecían de
información sobre rango estadístico.*

Entonces, aunque en una posición marginal respecto de los procesos culturales sincrónicos que se desarrollaron más al norte (Guraieb et al. 2013, 2014) hace aproximadamente 1000 años, la localidad presentaba una sincronía relativa con otros contextos arqueológicos en el N y O de la provincia de La Rioja y, hacia el O, con el área de Ischigualasto. Sin embargo, los conjuntos arquitectónicos de la localidad carecen de la complejidad arquitectónica que caracteriza a los sitios ubicados en áreas septentrionales de la provincia de La Rioja, como los valles de Vinchina o Antinaco. Por ejemplo, no se han registrado muros dobles en las construcciones o la presencia de plazas y/o plataformas, relacionadas con actividades comunitarias o rituales (Callegari y Gonaldi 2006; Callegari et al. 2008, entre otros). En cuanto a las tareas de subsistencia, no se han detectado en el resto del área de estudio (Salina de Bustos, Cerro Blanco o La Torre), indicadores de producción de maíz o pastoreo contemporáneos con la localidad, aunque no puede descartarse su existencia.

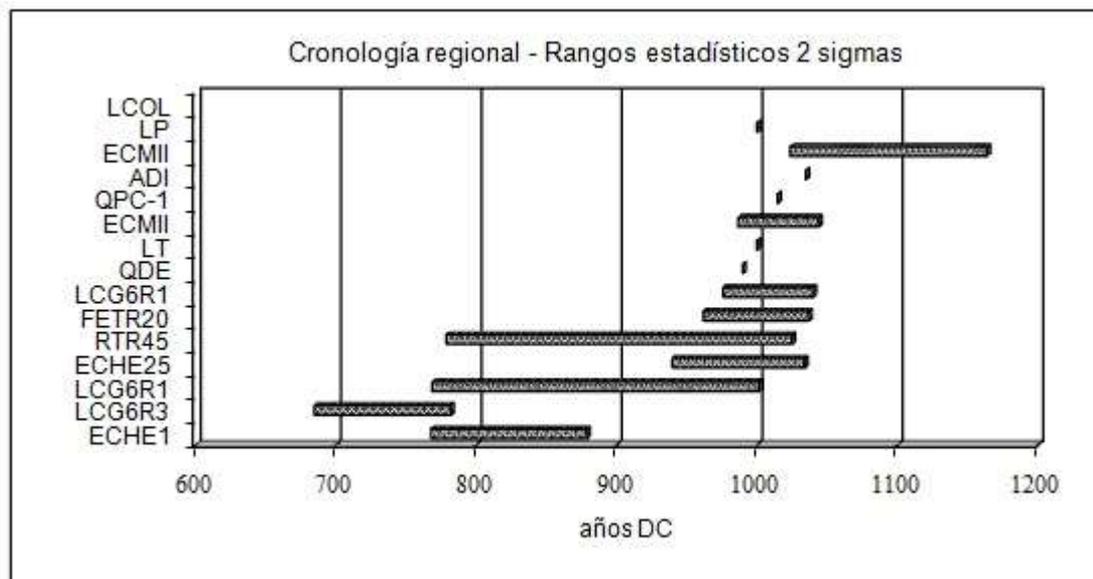


Figura 2. Graficación de los datos cronológicos regionales mencionados en el Cuadro 1. Ref.: LCOL: Los Colorados; LCU: Las Cuchillas; LP: Los Pasantes; ECMII: El Carmen ED Montículo II; ADI: Agua de Ischigualasto; QPC-1: Quebrada de Paluque Cementerio Rec1; ECMII: El Carmen ED Montículo II; LT: La Toma; QDE: Quebrada Don Eduardo; LCG6R1: La Cuestecilla G6 Rec. 1; FET: Fortaleza de Cerro El Toro Rec. 20; RTR45. Rincón del Toro Rec. 45; ECHE25: El Chiflón Estructura 25; ECHE1: El Chiflón Estructura 1; LCG6R3: La Cuestecilla G6 Rec.3.

La presencia de arte rupestre, en su totalidad grabado, también es modesta en los sitios arqueológicos de la localidad El Chiflón – Punta de la Greda. Está representado por dos aleros de arenisca con motivos, un conjunto de bloques y un bloque aislado, lo cual contrasta fuertemente con la profusión de arte rupestre grabado identificado en los valles y quebradas y la hoyada de Ischigualasto, situado hacia el oeste (Re et al. 2011) o en los sitios de la vertiente occidental del cordón de Famatina (sitios Rincón El Toro y Fortaleza del Cerro El Toro) (Callegari et al.2009). Tampoco se han identificado círculos de piedras de colores en la localidad El Chiflón – Punta de la Greda ni en resto del área de estudio. Este elemento construido del paisaje aparece en sitios relativamente sincrónicos del valle de Vinchina y de Ischigualasto. En el primer caso, estos sitios con círculos de piedras de colores están asociados a los campos de cultivos, mientras que en Ischigualasto se ubican en espacios abiertos aunque no vinculados a espacios de producción (Callegari et al. 2008; Guráieb et al. 2007).

Descripción de los componentes construidos de la localidad

Como se anticipó, los componentes construidos que integran la localidad arqueológica pueden dividirse en dos grandes categorías sobre la base de su posición topográfica: a) Sitios y conjuntos de evidencias en altura, que presentan mayores cuencas visuales e intervisibilidad y (b) Sitios y conjuntos de evidencias en cotas bajas del paisaje, con menor intervisibilidad.

a) Sitios y conjuntos de evidencias situadas en cotas medias y altas

En este acápite se describen aquellos sitios que pueden ser relevantes en términos de intervisibilidad. No se han incluido en esta enumeración los Aleros AR1 y Colgado así como la geoforma que denominamos Loma Vigía que requieren de posteriores relevamientos.

Pucará El Chiflón (Tabla2: C): puede ser adscrito también a la categoría cerro fortificado (sensu Callegari y Wisnieski 2010, ver también Revuelta y Martín 2010). Es el mayor de los conjuntos residenciales de la localidad. Se encuentra en la cima chata de una formación de areniscas muy friables circundada por cauces activos y paleocauces del río La Torre -Chiflón. La cima es más ancha en el sector central con dos prolongaciones que se angostan hacia los lados, con sentido E -O. La topografía de la cima se desarrolla en tres niveles: dos sectores más altos, uno de los cuales tiene una altura máxima de 1186 msnm (Guráieb et al. 2014) y un sector más deprimido, la hondonada, ubicado en la parte más ancha de la cima, que es también la más vegetada.

El complejo está compuesto por 69 estructuras de planta circular o subcircular, distribuidas de forma irregular en una superficie aproximada de 3955 m². Predominan los recintos aglomerados respecto de los aislados y son mayoría las estructuras ubicadas en las prolongaciones con respecto a las registradas en la hondonada. No se han observado plataformas o elementos claramente orientados a la defensa (troneras, túneles) como los registrados, por ejemplo en la Fortaleza del Toro (valle de Vinchina) (Callegari et al. 2008). Los recintos excavados presentan uno o dos niveles estratigráficos y el material recuperado es escaso, predominando la cerámica ordinaria y el material lítico en cuarcita y sílices (Guráieb et al. 2014). En algunos segmentos del borde, en la prolongación O, se observa un muro bajo, construido con lajas de arenisca puestas de canto, preservado sólo en escasos tramos debido al desbarranque de la costra superior marginal. En algunos sectores adyacentes al mismo y muy cercanos a

los remanentes de los recintos se relevaron morteros individuales en variado estado de conservación.

Recintos de la barda Norte de la Estación de Guías (Tabla2: E): a una distancia aproximada de 700 m hacia el norte desde el pucará El Chiflón y con alturas promedio de 1160 msnm, se encuentra una barda de cima achatada, que corre paralela a la ruta N° 150 y que asciende de E a O. En la porción oriental de la misma se encuentra un conjunto de 4 estructuras circulares de piedra y un segmento de muro. Las estructuras se ubican a distintas alturas y mientras que algunas de ellas están apenas esbozadas, en otras la delimitación de sus muros exteriores es clara. Están confeccionadas con la misma arenisca meteorizada de la formación.

Parapetos de la barda Norte de la Estación de Guías (Tabla2: F): En el talud N de esta misma formación se identificaron 5 parapetos semicirculares, con muros mejor preservados que los de los recintos, ubicados entre las cotas de 1128 y 1133 msnm. Es probable su asociación con los recintos situados en los niveles superiores de la misma geoforma, pudiendo haber cumplido funciones como puestos de avistamiento de fauna y/o avistamiento y control del paso de personas por las planicies situadas hacia el norte y este.

Pucará del cerro Tortuga (Tabla1: K): A aproximadamente 700 m en dirección NO desde los parapetos arriba mencionados, se encuentra el segundo sitio residencial en cuanto a cantidad de recintos de la localidad (Guráieb et al. 2010). Entre sus características relevantes está su localización sobre una terraza pequeña, tallada en el talud del cerro Tortuga, a 1192 msnm. Hoy en día la subida a la terraza desde el valle es muy dificultosa, ya que se accede a ella atravesando un cono de deyección con fuerte inclinación, delimitado por farallones verticales de arenisca. Esta ubicación le otorga una muy amplia visibilidad desde el asentamiento, especialmente hacia el E, O y N. En el único relevamiento realizado hasta el momento se contabilizaron 13 estructuras de planta subrectangular o cuadrada, con muros –muchos de ellos dobles-preservados con hasta cuatro hiladas de rocas, presencia clara de jambas y un posible dintel de roca canteada.

Atalaya (Tabla1: l): Ubicada hacia el ESE del pucará del cerro Tortuga y atravesando una pequeña planicie que forma parte de uno de los circuitos turísticos, se encuentra una lomada de mediana altura, con cima aproximadamente plana y

vegetada. El faldeo norte desciende más suavemente mientras que el sur es más escarpado. En el extremo occidental de la cima, en una especie de balcón, se encuentra un único recinto circular, acompañado de un mortero fijo situado unos metros más abajo en la ladera.

b) Localizaciones situadas en cotas bajas

Se localizan en la planicie y valle del río La Torre – Chiflón, dentro de la localidad.

Área de morteros asociados al pucará El Chiflón (Tabla2: A): Se trata de 6 bloques chatos de arenisca con morteros fijos que se distribuyen a lo largo de 95 m, en la margen derecha del río Chiflón. Se ubican a 4 m aproximadamente por encima del cauce y muy cercanos a un conjunto de grandes algarrobos blancos, que son comunes en las riberas de los ríos locales. Se han contabilizado un total de 128 oquedades, siendo el bloque 6 el que posee la gran mayoría (101 morteros). Este conjunto de morteros se encuentra a 200 m hacia el NNE, del lugar de acceso al pucará El Chiflón.

Base Pucará El Chiflón (Tabla2: B): Al pie del cerro El Chiflón, en el sector por el cual actualmente se asciende al pucará y que aparece como el lugar más viable para hacerlo, se encuentra un conjunto pequeño de cinco estructuras de planta subcircular irregular, cuatro de ellas muy cercanas entre sí y la quinta situada a unos 20 m hacia el sur al pie de un bloque que presenta un motivo serpentiforme doble grabado en la pátina con técnica de abradido.

Explanada de la Estación de Guías (Tabla2: D): A 600 metros hacia el N del cerro El Chiflón se encuentra la Explanada de la Estación de Guías, un rincón situado en el piso del valle, rodeado por las bardas de baja altura hacia el N y muy modificado por la actividad humana actual. Este sitio está compuesto por un par de bloques de arenisca con motivos grabados (serpentiformes y geométricos), alrededor de los cuales parece haberse desarrollado la actividad, ya que concentra materiales en superficie, cuya densidad está muy disminuida por la recolección amateur. Se encuentra inmediatamente por debajo del Alero de la Explanada de la Estación de Guías.

Conjunto de morteros del circuito turístico (Tabla2: G): En un ambiente de rincón, a 1120 msnm, sobre un afloramiento chato ubicado en un leve desnivel sobre el piso del valle se encuentra el segundo conjunto de morteros fijos de la localidad en cantidad de oquedades (32).

Recintos de la planicie del circuito turístico (Tabla2: H): En el valle situado hacia el E del pucará del Cerro Tortuga, a una altura de 1148 msnm y a una distancia aproximada de 400 m desde el área de acceso al mismo, se registró un conjunto de 4 recintos muy cercanos entre sí, de planta rectangular irregular, construidos con bloques de arenisca angulosos con abundante pátina, en un avanzado estado de deterioro.

Muro de pirca en el piedemonte del cerro Tortuga (Tabla2: I): En el sector más bajo del piedemonte del cerro se detectó un muro de bloques angulosos de arenisca con una fuerte pátina negra. El muro sigue rumbo SO – NE, se encuentra derrumbado en algunos sectores y ha sido afectado por la acción de una escorrentía que desciende de la montaña. Su ubicación transversal así como su cercanía al único acceso posible al pucará del Cerro Tortuga permite plantear una función como control del acceso.

Morteros y taller lítico asociado en el piedemonte del cerro Tortuga (Tabla2: J): Un poco más arriba en el piedemonte del cerro, en la misma dirección de la subida al pucará se observa un pequeño afloramiento con cuatro morteros fijos en su cara superior, acompañado de abundante cantidad de material lítico en superficie, principalmente núcleos y lascas de cuarcitas de colores. Estas cuarcitas provienen de la inmediata vecindad (sensu Civalero y Franco 2003) ya que son el resultado de la meteorización y caída del estrato superior del farallón, en el que se presentan como conglomerado. Esta localización constituye un espacio de actividad asociado, tanto al asentamiento del pucará como al muro, del que se encuentra distante aproximadamente 200m.

Aleros del Afloramiento El Elefante (Tabla2: M): El afloramiento de arenisca roja conocido localmente como El Elefante, se ubica a 2,5 km aproximadamente del pucará El Chiflón, hacia el norte. Orientado en sentido NE –SO, alberga cuatro aleros contiguos localizados en ambas vertientes del afloramiento. En la superficie de los mismos se reconoció abundante cantidad de material lítico, principalmente de cuarcita, en diversos estadios de formatización, así como escasos tiestos cerámicos, uno de ellos

con motivos en negro sobre ante y el otro, con motivos negros sobre rojo y pastillaje en el asa; ambos, de cocción en ambiente oxidante. En un sector plano de la cima del afloramiento se encuentra un conjunto de morteros fijos (27 oquedades) con diferentes niveles de utilización. A escasos metros del primer alero se registró un bloque de arenisca con dos motivos grabados almenados.

Morteros de Punta de la Greda (Tabla2: N): En un paraje situado a un km del afloramiento Elefante en dirección NE se relevaron 4 conjuntos de morteros fijos. Las plataformas de arenisca que los contienen se ubican a diferentes alturas en las cercanías de un cauce que cambia su rumbo NO-SE dirigiéndose en dirección al S. La vegetación en este sector se caracteriza por la presencia de *Prosopis nigra* en las zonas más bajas. Se contabilizaron 59 morteros fijos en cuatro plataformas, así como tres “bateas”, una doble y dos simples. Esta forma diferente de oquedad, no identificada hasta el momento en otros sitios del área ni en la bibliografía regional consultada, se conforma por una concavidad de aproximadamente 50 cm de diámetro, entre 10 y 13 cm de profundidad, laterales aproximadamente verticales y fondo chato. Gruesas marcas verticales u oblicuas en sus bordes internos evidencian la formatización de estas “bateas” con el empleo de algún instrumento punzante, muy probablemente metálico. En las inmediaciones de las áreas de morteros el material arqueológico superficial es escaso.

Algunas ideas acerca de la relación entre los asentamientos de la localidad

Aunque por el momento los únicos fechados radiocarbónicos disponibles son los del pucará El Chiflón, nuestra hipótesis de trabajo plantea que los sitios arriba mencionados habrían tenido funciones diferenciadas y complementarias en un marco de relativa sincronía. Nos basamos en las características del registro cerámico, que ubica tentativamente a las ocupaciones entre finales del período Medio y comienzos del período Tardío y en la distinta ubicación de cada uno de ellos dentro del paisaje local.

Las concentraciones más grandes de recintos situados en altura, como el pucará El Chiflón y el pucará del cerro Tortuga, habrían tenido una función residencial y de refugio ante eventuales situaciones de conflicto. Por otra parte, ubicados en el piso del valle, se diferencian claramente los sitios productivos, asociados espacialmente a los anteriores. En este caso, se vinculan con la molienda y el procesamiento de algarrobo

y/o chañar: cuatro áreas de morteros asociadas al pucará El Chiflón, un área de morteros del circuito turístico, muy probablemente relacionada con los recintos de la barda y las cinco áreas de morteros del afloramiento Elefante y Punta de La Greda, que no hemos vinculado por el momento a ningún asentamiento que se encuentre muy cercano. Asimismo, la producción lítica está representada ampliamente en sitios de cotas bajas, como la explanada de la Estación de Guías y los aleros del afloramiento Elefante. Todos ellos presentan un registro artefactual con fuertes evidencias de procesamiento de materias primas líticas y escasa presencia de tiestos cerámicos (Tabla2).

Componentes	Ubicación	Altura m snm	Construcciones y equipamiento del espacio	Recursos asociados
A) Área morteros asociados al pucará El Chiflón	Planicie aluvial río -	1123	Cuatro áreas con 116 morteros	Río Chiflón Algarrobales en galería
B) Base Pucará El Chiflón	Planicie base talud	1128	5 recintos circulares Arte rupestre	Río Chiflón, Algarrobales en galería
C) Pucará El Chiflón	Cima afloramiento	1172 - 1186	69 recintos circulares	
D) Explanada Estación Guías	Planicie- rincón	1111 - 1115	Bloques c/ arte rupestre - taller lítico	
E) Bardas al N Explanada E. Guías - recintos	Lomadas de altura media	1160	4 recintos, 1 seg. muro	
F) Bardas al N Explanada E. parapetos	Lomadas de altura media	1128 - 1133	5 parapetos	
G) Morteros circuito	Planicie- rincón	1130	32 morteros	Algarrobal
H) Recintos circuito	Planicie	1147	4 recintos planta rectangular irregular	Materia prima lítica
I) Muro planicie circuito	Piedemonte	1158	Muro de pirca paralelo al farallón cerro Tortuga	
J) Morteros/ taller lítico base cerro Tortuga	Piedemonte	1169	4 morteros + taller lítico de cuarcita	Materia prima lítica
K) Pucará Cerro Tortuga	Terraza	1192	13 recintos rectangulares	
L) Atalaya	Extremo lomada alta	1174	1 recinto circular 1 mortero fijo	Materia prima lítica banco de arcilla gris
M) Aleros afloramiento Elefante	Planicie algarrobales materia prima lítica	1132-40	Procesamiento materia prima lítica - 27 morteros	Algarrobales en galería
N) Punta de la Greda	Planicie ondulada algarrobales	1135	59 morteros fijos y 3 "bateas"	Algarrobales en galería

Tabla 2. Resumen de la información sobre los diferentes puntos significativos de la localidad.

Discusión de la información

Intervisibilidad

En el análisis de la intervisibilidad hemos considerado la incidencia de factores tales como la topografía del área, y por lo tanto las diferentes alturas a las que se encuentran los sitios arqueológicos, la distancia que media entre puntos,- esto es la distribución particular de estos puntos significativos en el paisaje- y la presencia de otros obstáculos para la visión como lomadas, cerros, vegetación densa y otros.

Si se toma una escala espacial que abarque todos los sitios, la ubicación de la localidad sigue una dirección general norte – sur (Figura 1). Por lo tanto, la presencia de lomadas de diferente altura, transversales a este vector longitudinal provoca una visión fraccionada en dos grandes bloques visuales. Como se observa en el Tabla3, con el pucará El Chiflón como punto más alto, el primero de ellos se sitúa en la porción meridional de la localidad. El otro bloque visual, más amplio, abarca el sector norte y noroeste, que es dominado en parte por el pucara del cerro Tortuga y se intercomunica con el sector sur y el pucará El Chiflón a través de la Atalaya. Entre ambos pucarás hay una distancia de 1,5 km en línea recta.

La imposibilidad para comunicar visualmente al pucará El Chiflón, -situado en una posición meridional dentro de la localidad-, con el pucará del cerro Tortuga, - ubicado hacia el NO- y con los parapetos de la barda al norte la Estación de Guías y el valle intermedio, sólo podía ser salvada por la presencia de un lugar situado en una posición y altura tales que posibilitara esta conexión (Figura 3). Ese punto significativo, que hemos denominado la Atalaya, compuesto por un único recinto ubicado en una posición estratégica, fue definido como avistadero o puesto de control, en razón de las características mencionadas. Su emplazamiento lo convierte en un inmejorable puesto de vigilancia y de comunicación entre asentamientos, que de otra forma carecen de conexión entre ellos. Al mismo tiempo, desde la Atalaya también se tiene una vista privilegiada hacia las planicies y afloramientos situados hacia el norte (aleros del afloramiento El Elefante y Punta de la Greda) que se abren hacia un extenso llano que llega hasta las sierra Las Petacas y las sierras de Vilgo (Figura 3 y Figura 4 (a, b,c,d).

La mayoría de sitios ubicados en cotas altitudinales altas tiene gran potencial de visibilidad del entorno, a) puntual con respecto a las locaciones más cercanas situadas en los sectores bajos y algunos más altos, ya que se pueden distinguir detalles de la

acción, y b) zonal para las más alejadas, en las que solamente es posible observar la geoforma en la que se encuentra el sitio o parte de las construcciones, si es que se destacan en el paisaje. Al mismo tiempo, desde el bajo, estos sitios ubicados en altura pueden verse, aunque sin demasiados detalles (visualización zonal), a menos que sus ocupantes quisieran mostrarse intencionalmente. Un ejemplo de este tipo de relación visual asimétrica es la que se da entre el pucará El Chiflón y el área de morteros, inmediatamente por debajo del mismo (Tabla2: A y C). Desde el pucará se tiene total control visual de las actividades llevadas a cabo en las áreas de morteros mientras que desde éstas, sólo es posible detectar la geoforma donde se encuentra el pucará.



Figura 3. Visibilidad de los sitios de la localidad situados en altura, con la Atalaya como conector visual entre los otros asentamientos. Referencias: amarillo: visibilidad zonal; verde visibilidad puntual /zonal.

A una altura intermedia se ubican los recintos y los parapetos de la vertiente norte de la barda de la Estación de Guías. Los recintos se encuentran en la única locación que permite una visual más abierta hacia el Portezuelo. Los parapetos, situados unos metros más abajo en la ladera norte, enfrentan un estrecho valle entre

dos lomadas altas y solo tienen intervisibilidad con los recintos inmediatamente por arriba y con el Atalaya, que se encuentra en el cerro de enfrente (Tabla3: F- L).

PUNTOS SIGNIFICATIVOS	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N
A) Área morteros pucará El Chiflón		-	Z	PZ	Z	-	-	-	-	-	-	Z	-	-
B) Recintos Base Pucará	-		Z	PZ	Z	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C) Pucará El Chiflón	PZ	PZ		PZ	PZ	-	-	-	-	-	-	Z	-	Z
D) Explanada Estación Guías	PZ	-	Z		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
E) Bardas al N Explanada Estación de Guías - recintos	PZ	-	Z	PZ		PZ	-	-	-	-	-	PZ	-	-
F) Bardas al N Explanada Estación de Guías - parapetos	-	-	-	-	PZ		-	-	-	-	-	PZ	-	-
G) Área de morteros planicie circuito	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	Z	-	-
H) Recintos planicie circuito	-	-	-	-	-	-	-		Z	Z	Z	PZ	-	-
I) Muro planicie circuito	-	-	-	-	-	-	-	-		PZ	Z	PZ	-	-
J) Morteros/ taller lítico base Pucará Cerro Tortuga	-	-	-	-	-	-	-	PZ	PZ		Z	PZ	-	-
K) Pucará Cerro Tortuga	-	-	-	-	-	-	-	PZ	PZ	PZ		PZ	-	-
L) Atalaya	-	-	Z	-	PZ	-	Z	Z						
M) Elefante	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Z		-
N) Punta de la Greda	-	-	Z	-	-	-	-	-	-	-	-	Z	-	

Tabla 3. Relación visual entre los diferentes puntos significativos de la localidad arqueológica. Ref: P: Puntual; Z: Zonal; - ausencia de visibilidad

La intervisibilidad de sitios ubicados en cotas bajas del paisaje está condicionada por las particularidades de la topografía de la planicie, sumadas a una vegetación arbustiva más o menos densa y de alturas variables así como por la mayor o menor obtrusividad de la locación (sensu Schiffer et al. 1978). En la evaluación es necesario considerar las modificaciones que pueda haber tenido la vegetación en estos últimos 1000 años, en cuanto a densidad y altura. Estas variaciones, asociadas a momentos de mayor o menor humedad ambiental, podrían haber favorecido o constreñido la visibilidad entre las locaciones (ver Morales et al. 2009).

El resultado es una intervisibilidad muy diversa entre puntos concretos de la planicie y en algunos casos, su ausencia. Un ejemplo de esta situación es la nula vinculación visual existente entre el área de morteros que se encuentra dentro del circuito turístico y los recintos dentro de la misma planicie a menos de 200 m de distancia hacia el oeste (Tabla3: H - I). Ambos, a pesar de estar relativamente cercanos, tienen actualmente la visibilidad obstruida por todos estos factores conjugados: pequeñas diferencias de altura en el terreno, vegetación arbustiva y escasa obstrusividad de los elementos construidos.

Se torna evidente, en razón de la distribución de los asentamientos dentro de la localidad, la existencia de dos alcances visuales diferentes: uno más amplio, de escala areal, asociado a los sitios en altura y el otro, de escala más restringida, a los sitios de la planicie.

Visibilidad, control y defensa: la localidad en el contexto regional

Estos primeros resultados sobre intervisibilidad nos señalan aquellas locaciones en el paisaje que estuvieron más expuestas a la vista y el accionar de quienes transitaban por la región y, como respuesta de los habitantes locales a presiones de diferente tipo, cuáles conjuntos arquitectónicos fueron erigidos con el objetivo de controlar el paso y defender los recursos locales. En este sentido, consideramos que las dos amplitudes de alcance visual ya mencionadas reflejan intencionalidades diferentes. Por un lado, los puntos situados en la planicie, con escasa intervisibilidad entre ellos, estarían orientados a la producción y a la vida cotidiana. Sus ubicaciones responden, en su mayoría, a la distribución de los recursos, en especial los algarrobales y bosques de chañar. Por el otro, los sitios en altura tendrían una doble función. En primer lugar, al estar posicionados en locaciones óptimas podían controlar y proteger las actividades que se daban en el interior de la localidad. Así, los sectores altos y planicies intermedias, dispuestos en muy cortas distancias entre sí, habrían facilitado el control y la circulación, así como la defensa de los recursos de subsistencia con los que contaba el área. Paralelamente, al dominar visualmente grandes distancias cubriendo los cuatro puntos cardinales, habrían ejercido el control en una escala espacial mayor.

Asociadas a esta escala regional, las vías naturales de menor resistencia indican que, desde el norte, los desplazamientos pudieron darse a lo largo de los valles longitudinales de Vinchina y Antinaco – Los Colorados, en ambas vertientes de la

sierra de Famatina. El tránsito podría haberse dado desde el norte o desde los llanos hacia la precordillera, a través del abra en la sierra del Portezuelo. Asimismo, la información arqueológica e histórica recopilada en el Parque Provincial Ischigualasto, situado a 30 km de distancia al oeste del PECH, señala la utilización del abra en la sierra del Portezuelo para acceder a los valles interserranos y la hoyada de Ischigualasto y descender finalmente a la planicie aluvial del río Bermejo, en dirección a la cordillera sanjuanina y a Chile (Callegari y Wisnieski 2010; Guráieb et al. 2010; Podestá et al. 2006, 2011; Re et al. 2009, 2011).



Figura 4a. Visibilidad desde la Atalaya: la Atalaya.



Figura 4b. Visibilidad desde la Atalaya: vista hacia el sur, el pucará El Chiflón y los recintos y parapetos de la barda norte de la Estación de Guías.



Figura 4c. Visibilidad desde la Atalaya. Vista hacia el norte, los aleros de la Formación Elefante y Punta de la Greda.

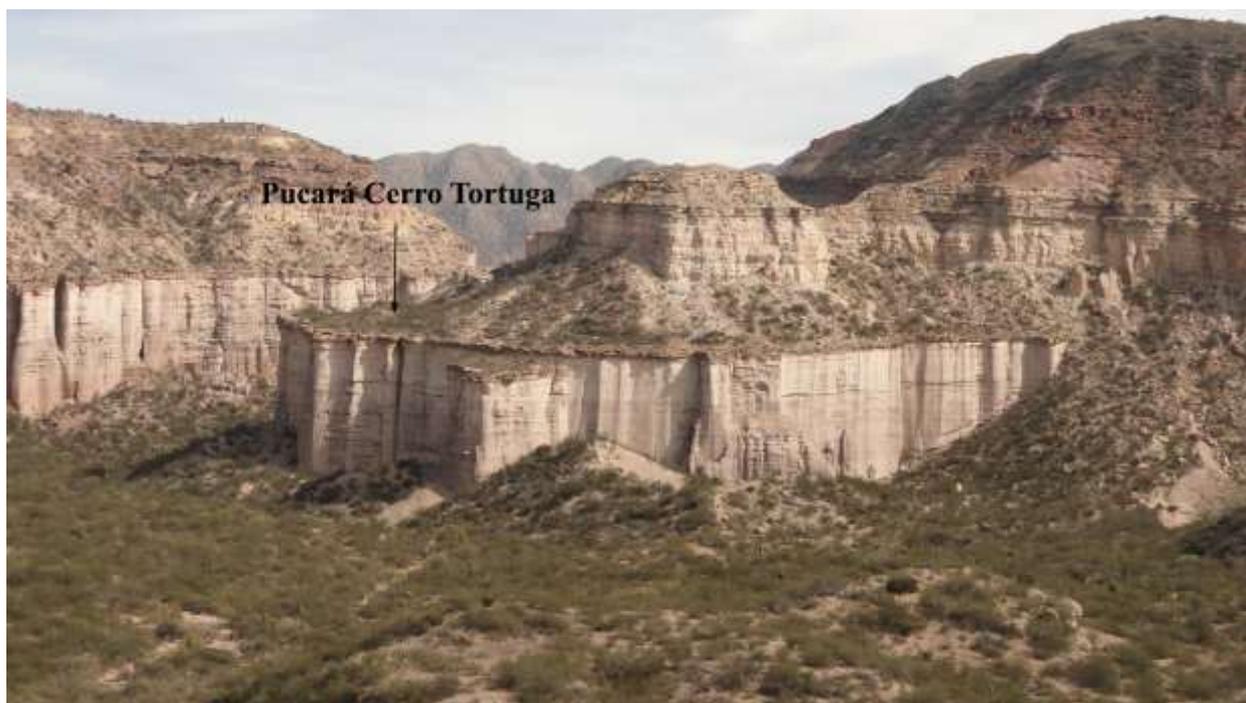


Figura 4d. Visibilidad desde la Atalaya: vista hacia el pucará del cerro Tortuga.

Consideramos que la conformación de este paisaje arqueológico sin parangón en el área circundante fue favorecida por la concentración de recursos de subsistencia y que, en algunos momentos de la historia de la localidad, estas mismas características pudieron haber favorecido los intentos de saqueo. Por otra parte, en una escala regional amplia, concordamos con el planteo que realizan algunos autores respecto del incremento de la conflictividad intergrupala registrada en distintas regiones dentro del NOA para el lapso considerado (Nielsen 2001, 2003; Tarragó 2000; Wyndveldt y Balesta 2009, entre otros). Callegari y Wiesnieski (2010) tratan este tema de forma particular para el territorio riojano y al respecto comentan:

“...entre el Período de Integración Regional y el de los Desarrollos Regionales (ca. 600 y 1400 DC) las sociedades que habitaron en el norte y centro de la provincia de La Rioja, tuvieron una especial preocupación en la defensa del territorio y el control de la circulación, especialmente en aquellos puntos que actuaron como pasos o claves de tránsito entre valles y/o quebradas” (Callegari y Wiesnieski 2010:607).

¿Cuáles elementos pueden corroborar esta proposición en la localidad bajo estudio? Desde el punto de vista de la ubicación y el control del acceso, ambos pucarás se emplazan a una altura considerable, rodeados de precipicios y con una única y escarpada vía de ascenso. En el pucará El Chiflón todavía se preserva parte de un muro perimetral bajo, construido con lajas puestas de canto. Complementariamente, los cuatro recintos que se ubican en el inicio de la única subida posible, podrían haber tenido como objeto interceptar a los que accedían al asentamiento. También, en las cercanías del único y muy escarpado punto de ingreso al pucará del cerro Tortuga, un muro de bloques de más de 50 m de longitud, hoy parcialmente derrumbado, habría constituido un elemento importante de control.

Como se vio, estas dos locaciones en altura tienen muchas dificultades para el acceso físico, mientras que el acceso visual desde el llano es parcial y reside en la voluntad que los ocupantes tengan de ser vistos. Recordemos la categoría que plantea Criado Boado (1993) de monumentos ambiguos, aludiendo a ciertas construcciones que son disimuladas por elementos de la naturaleza, muy visibles, como cerros de cima aplanada, terrazas y otros, que tienen como función ocultar la presencia humana. Por las características de la cima del cerro Chiflón y de la terraza donde se emplaza el pucará del cerro Tortuga, es posible esconder de la vista de quienes transitan por el llano, elementos o actividades que no se quieren compartir. Por otra parte, para todo aquél que supiera de su existencia, estos puntos situados en altura ejercían seguramente una función intimidatoria, ya que desde ellos se podía observar desde arriba sin ser necesariamente vistos. (Revuelta 2009).

Estos asentamientos casi inexpugnables, además de controlar la circulación, debieron haber funcionado como refugios temporales para la población dispersa de las planicies adyacentes frente a eventuales ataques. La amplia cuenca visual que tienen los dos pucarás y el Atalaya, al permitir el avistamiento de transeúntes con suficiente anticipación, habría facilitado la implementación de acciones de defensa u ocultamiento por parte de los habitantes. En el pucará El Chiflón, por ejemplo, la topografía del asentamiento permite ambas estrategias. Los recintos situados en la hondonada central no pueden ser vistos desde el bajo mientras que la presencia de morteros asociados a los recintos ubicados en el perímetro exterior del asentamiento (Guráieb et al. 2014) indicaría que, en algunos momentos de la secuencia ocupacional los pobladores trabajaron y circularon muy cerca del talud, sin preocuparse por permanecer ocultos.

Para finalizar...

Esta primera aproximación integral a la localidad El Chiflón – Punta de la Greda genera un cuerpo de información necesario en un área de vacancia de investigaciones arqueológicas y pone en evidencia su relevancia como nodo poblacional, en relación a muchas de las áreas colindantes. En la construcción de este paisaje arqueológico, la acción humana articuló los componentes naturales y culturales de la localidad en función de diferentes estrategias que pudieron tener como objetivo el control del paso por el Portezuelo, así como la protección de las personas, los recursos y los sitios de procesamiento.

La ubicación intencional de un determinado punto en el paisaje con el objetivo de conectar visualmente las locaciones más altas y protegidas corrobora las apreciaciones de diferentes autores respecto del paulatino incremento en la conflictividad durante la transición entre los períodos Medio y Tardío, que incluyó, sin duda, a nuestra área de estudio. La realización de futuros análisis que midan la intervisibilidad de una forma más ajustada, nos proveerá de nuevas herramientas para calibrar mejor la conformación de este paisaje.

Como dijimos en el comienzo de este trabajo, la comprensión de las características del paisaje arqueológico de esta localidad es imprescindible para profundizar el conocimiento sobre el desarrollo de los procesos sociopolíticos en un nivel regional más amplio.

Agradecimientos

Muy especialmente, a los guías de la actual Cooperativa Pucará del Parque Provincial El Chiflón y entre ellos, a Hugo Molina y Paco Fonzalida, nuestros primeros amigos en el lugar. A los pobladores del paraje Parador La Torre, a la familia Monte y a los funcionarios de la municipalidad de Patquía, por el apoyo que siempre nos han brindado. A María Pía Falchi y Mercedes Podestá y los dos revisores anónimos, por la lectura y útiles comentarios que han contribuido a mejorar este trabajo. Aún así, los conceptos vertidos en éste son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Referencias bibliográficas

Bárcena, J. R.

2010 Investigaciones arqueológicas en la Tambería de Guandacol" (Departamento Felipe Varela, Provincia de La Rioja)". En J.R. Bárcena, editor: *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Serie Monografías Xama, 2. INCIHUSA-CONICET. Mendoza*

Bárcena, J. R., S. Carossio y L. Iniesta

2010 La Tambería de Guandacol y el registro arqueológico de vestigios de las poblaciones locales del período de Desarrollos Regionales y de Dominación Inka. Síntesis de los análisis e interpretación de la arquitectura y la cerámica. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo* Tomo IV: pp. 1649 - 1654. Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET, Mendoza.

Biurrún, F.N., W. Agüero y D. Teruel

2012 *Consideraciones fitogeográficas sobre los llanos de La Rioja*. Proyecto Regional "Sistematización de Información Ambiental y Socioeconómico de la Región Catamarca - La Rioja". Instituto Promocional de Tecnología Agropecuaria - Centro Regional Catamarca - La Rioja.

Boman, E.

1927 - 32 Estudios arqueológicos riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*. Tomo XXXV. Buenos Aires.

Cabrera, A. L.

1976 Regiones fitogeográficas de la Argentina. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, editada por W F. Kugler, Tomo 2 Fascículo 1: 85. Buenos Aires.

Cahiza, P.

2007 Las sociedades formativas tardías de Valle Fértil, San Juan. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 10: 79-94.

Cahiza, P. J. P. Aguilar y J. García Llorca

2012 Tecnología ósea del alero Las Tumanas (It1), Valle Fértil, San Juan. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 16 (2): 75-91, Córdoba.

Callegari, A.

2001 Los grabados del Rincón del Toro y el paisaje. Su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 21-33. Santiago de Chile.

2004 Las poblaciones precolombinas que habitaron el sector central del valle de Vinchina entre el 900/950 y 1600/1650 d.C. (Dpto. General Lamadrid, La Rioja, Argentina). *Relaciones de la SAA* 29: 81-110. Buenos Aires.

2006 Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. Dto. de Famatina, La Rioja. *Actas de la IV Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión*, Pp. 137-150. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Chile.

Callegari, A. y M. E. Gonaldi

2006a Procesos diferenciados entre las sociedades Aguada (período de Integración) que se desarrollaron en el oeste y centro de la Provincia de La Rioja (centro del valle de Vinchina y valle de Antinaco- Dto. de Famatina). *Chungara* 38(2):197-210.

2006b Análisis comparativo de los procesos históricos desarrollados durante el Período de Integración Regional en dos valles de la provincia de La Rioja (Argentina). *Chungara* 38 (2): 193-206, Arica, Chile.

Callegari, A y M. G. Raviña

2000 Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina*, Editado por M. Podestá y M. De Hoyos, Pp.112-120. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Callegari, A. y L. Wisnieski

2010 La guerra y la paz: emplazamientos estratégicos del norte y centro de la provincia de La Rioja (ca. 600 - 1400 DC). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza. Tomo II: pp. 607- 612. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET - Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Callegari, A.; M.E. Gonaldi y M. G. Raviña

2000 Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla. (Dto. de Famatina. La Rioja.). *Contribución Arqueológica* 5:875-893. (Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo I.) Museo Regional de Atacama. Chile.

Callegari, A.; M.E. Gonaldi; G. Spengler, S. Aumont, M.G. Rodriguez y M. L. Wisnieski.

2008 *Los recursos arqueológicos de Villa Castelli, Dpto. General Lamadrid, La Rioja*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires - ANPCyT. Buenos Aires

Callegari, A.; M. L. Wisnieski, G. Spengler, M.G. Rodriguez y S. Aumont,

2009 Nuevas manifestaciones del arte rupestre del oeste riojano. Su relación con el paisaje y con otras expresiones del arte Aguada. En *Crónicas sobre la piedra. Arte rupestre de Las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 381-402. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

Callegari, A.; M.E. Gonaldi; M. L. Wisnieski y M. G. Rodríguez

2010 Paisajes Ritualizados. Traza Arquitectónica Del Sitio Aguada La Cuestecilla y su área de Influencia (Dto. Famatina, La Rioja). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza. Tomo II, Pp. 443-448. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET - Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

Callegari, A., E. Gonaldi, G. Spengler y E. Aciar

2013 Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, departamento de Famatina, provincia de la Rioja (ca. 0-1300 ad). Tradición e identidad. En *Tradición e identidad, arqueología y especialidad. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por A. Nielsen, I. Gordillo. y J. Vaquer., pp 303- 343. Abya Yala, Quito.

Civalero, M. T. y N. V. Franco.

2003 Early Human Occupations at the West of Santa Cruz Province, Southern end of South America En South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene Holocene Transition, vol. especial de *Quaternary International*. Vol 109-110: 77-86, editado por Mónica C. Salemme y Laura L. Miotti. Pergamon.

Criado Boado, F.

1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 50 (1): 39-56.

1999 Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6*: 1-82.

Debenedetti, S.

1917 Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja). *Physis III*: 386-404. Buenos Aires.

De Aparicio, F.

1939 Petroglifos riojanos. *Revista Geográfica Americana*. Vol. XI, Año 6: 429-433. Buenos Aires.

1940/42. La Tambería del Rincón del Toro. *Publicaciones del Museo Etnográfico 4*: 239-251. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

de la Fuente, N.

1971 La Fortaleza del Cerro El Toro. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba 1*: 1-11. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

1973 Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina, provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba IV*: 2-11. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

Falchi, M. P., M. M. Podestá, D. Rolandi, A. Re y M. Torres

2011 Arte rupestre entre las sierras y los llanos riojanos. Localidad arqueológica Palancho. *Comechingonia*. Revista de Arqueología: 15: 39-63, Córdoba

Falchi, M. P., M. M. Podestá, D. Rolandi y M. Torres

2014 Grabados rupestres en el desierto rojo, Los Colorados (La Rioja). *Mundo de Antes*, (en prensa).

Fagundes, M. y D. Piuzana

2010 Estudio teórico sobre o uso conceito de paisagem em pesquisas arqueológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 8(1)* 205-220. Universidad de Manizales. Colombia.

Ferraro, L.

2005a Los Pizarrones: investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya. Tesis de Licenciatura. Carrera de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

2005b Los valores de nuestros bienes patrimoniales: proyecciones de los trabajos en la Puerta de Talampaya y en Los Pizarrones. *Parques Nacionales: nuestro patrimonio natural y cultural*. Año 2 (2):26-27.

Gambier, M.

2002 Las Quinas: Un nuevo sitio de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Estudios Atacameños* 24: 83-88. San Pedro de Atacama.

Giordano, A. y M. E. Gonaldi

1991 Manifestaciones del arte rupestre en una zona de alto interés turístico. Una política de protección. En *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, editado por M. M. Podestá, M. Hernández Llosa y S. F. Renard de Coquet, pp. 85 a 91. Edición de los autores. Buenos Aires.

Gonaldi, M.E., A. Callegari, M.G. Rodríguez y G. Spengler

2007 Comportamiento mortuorio en el sitio La Cuestecilla (Dpto. de Famatina, La Rioja). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 53-57. Universidad Nacional de Jujuy.

Gonaldi, M. E., A. Callegari, G. Spengler, S. Aumont, M. G. Rodríguez y M.L. Wisnieski

2008 *El patrimonio arqueológico del norte del Dpto. de Famatina y otros temas generales de la arqueología*. Asociación Amigos del INAPL. Buenos Aires.

González, A.R.

1961-64 La cultura de La Aguada del NOA. *Revista del Instituto de Antropología* 2: 2-21. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Córdoba.

González, A. R. y J. A. Pérez

2000 *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Gordillo, I.

2007 Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. En: *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 221-234, Buenos Aires.

Guráieb, A. G., M. Rambla y D. Carro

2010 Primera aproximación al estudio del registro lítico y cerámico del Parque Provincial Ischigualasto (PPI). En *Arqueología del Centro Oeste argentino: aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas cuyanas*, editado por R. Bárcena; pp. 91-105. XAMA Serie Monografías. INCIHUSA Mendoza. ISBN 978-987-25630-1-1, 279 pág.

Guráieb, G., M.M. Podestá, D. Rolandi y O. Damiani

2007 Estructuras prehispánicas de piedra del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación, prov. de San Juan. *Resúmenes ampliados. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III (mesa de comunicaciones libres y mesas redondas), pp. 529-537. Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Guráieb, A. G., D. Rolandi, M. Rambla, D. Carro y S. Atencio

2013 La localidad arqueológica El Chiflón (Reserva Natural El Chiflón, provincia de La Rioja). Ponencia presentada en la mesa de comunicaciones de Sierras Centrales y Centro Oeste del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Rioja, 22 al 26 de abril.

Guráieb, A. G., D. Rolandi, D. Carro y M. Rambla

2014 Reserva Natural El Chiflón y áreas aledañas: un paisaje arqueológico del Periodo Medio o Integración Regional en el Dpto. Independencia (provincia de La Rioja) (En prensa en las Actas de las V Jornadas de Arqueología Cuyana).

Márquez Pérez, J.

2013 Localización óptima de los puntos de mayor visibilidad combinada. *Geofocus. Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, n° 13-1, p. 195-219.

Morales, M. R., R. Barberena, J. B. Belardi, L. Borrero, V. Cortegoso, V. Durán, A. Guerci, R. Goñi, A. Gil, G. Neme, H. Yacobaccio y M. Zárate

2009 Reviewing human environment interactions in arid regions of southern South America during the past 3000 years. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 281: 283-295.

Nielsen, A.

2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700 - 1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberian y A. Nielsen, vol. II, pág. 171 - 264. Editorial Brujas, Córdoba.

2003 La Edad de los AUCA RUNA en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En *Memoria Americana* 11:73-107. Buenos Aires, Secretaría de Publicaciones. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Orejas, A.

1995-96 Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje. *Estudios Históricos de Históricos, Historia Antigua* 13 - 14: 61 - 68. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Podestá, M. M., D. S. Rolandi, A. Re, P. Falchi, O. Damiani.

2006 Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. *Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre*, editado por D. Fiore y M. M. Podestá, pp.169-190. World Archeological Congress, Sociedad Argentina de Antropología, Asociación Amigos del INAPL.

Podestá, M. M., A. Re y G. Romero Villanueva

2011 Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto (San Juan- Argentina). En *En ruta, arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, editado por L. Núñez y A. E. Nielsen, pp. 341-372. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Ravigna, M. G. y A. B. Callegari

1988 Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie) IX, 21-91. La Plata

Re, A., M. M. Podestá y D. Rolandi

2009 Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y de su área de amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina). En *Crónicas sobre la piedra. Arte rupestre de Las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 413 - 429. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

2011 Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil, (provincia de San Juan). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 15: 65 -92.

Revuelta, C.

2009 Paisaje, arquitectura y poder en la Quebrada de los Sauces (Dpto Capital y Sanagasta, La Rioja): arqueología de los paisajes sociales prehispánicos. Actas de las Jornadas Científicas "Universidad, Ciencia y Comunidad", pp. 30-38, Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja

Revuelta, C. y S. Martín

2010 Reconfiguración del espacio social en sectores aledaños al pucará de Los Sauces (Dptos. Capital y Sanagasta, La Rioja). *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, Tomo IV, cap. 32, pp. 1713-1718. Fac. Filosofía y Letras UNCuyo - Instituto de Cs. Humanas, Sociales y Ambientales - CONICET. Mendoza.

Riveros, M. G. y A. del V. Varela

2001 Ischigualasto: estudio preliminar del arte rupestre. En Publicaciones (Nueva Serie) 25: 131-147. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan.

Rolandi, D., A.G. Guráieb, M. M. Podestá, A. Re, R. Rotondaro y R. Ramos

2003 El patrimonio cultural en un área protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Vol. XXVIII: 231-239.

Rolandi, D., G. Guráieb, M. Podestá, A. Re, M. P. Falchi, R. Rotondaro, R.

Ramos, O. Damiani y J. Márquez

2005 Patrimonio cultural y actividad turística sostenible. Bases para la elaboración de planes de manejo de recursos arqueológicos e históricos en cinco áreas de las provincias de San Juan y La Rioja. *Anales del Taller Internacional Desplazamientos, Contactos y Lugares. Instituto de Geografía, FFy L. UBA. Versión en CD. ISBN 987--22102-0-9*

Rolandi, D., A. G. Guráieb, M. M. Podestá, A. Re, M. P. Falchi, R. Rotondaro y M. A. Torres.

2009 Investigación y gestión del patrimonio cultural en Ischigualasto (San Juan) y Palancho - Los Colorados (La Rioja). En *Las Sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del Centro - Oeste Argentino.*, pp. 449-464. UNRC. Córdoba.

Romero Villanueva, G.

2012 *Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos. Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.

Rosa, H. y M. Mamaní

2000 Geomorfología de La Rioja. En *Catálogo de recursos humanos e información relacionada con la temática Sustentable y Política Ambiental.*

<http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap18.htm#inhalt> (Acceso: 10 de mayo de 2014).

Sánchez Yustos, P.

2010 Las dimensiones del paisaje en Arqueología. *Munibe Antropologia-Arkeologia* 61:139-151. San Sebastián.

Schlanger, S.H.

1992 Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En *Space, Time and Archaeological Landscape*, editado por J. Rossignol y L. Wandsnider, pp. 91-112. Plenum Press, Nueva York.

Schiffer, M. B., A. P. Sullivan y T. C. Klinger

1978 The design of archaeological survey. *World Archaeology* 10 (1):1-29.

Schobinger, J.

1966 Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (provincia de La Rioja). *Anales de Arqueología y Etnología* 21: 139-196. UNCuyo. Mendoza.

Schobinger, J. y C. Gradin

1985 *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*. Encuentro Ediciones. Madrid

Spengler, G. y A. Callegari

2010 Manifestaciones del Período Tardío (850 a 1480 DC) en el Noroeste Riojano. En *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas*, pp. 233-249, editado por J. Bárcena. Incihusa - CONICET. Mendoza.

Tarragó, M.

2000 Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina. Tomo Los pueblos originarios y la conquista*, cap. 7, pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Barcelona.

Villafañez, E.

2011 Entre la geografía y la arqueología. El espacio como objeto de representación. *Revista de Geografía Norte Grande (Otros temas)* 50: 135-150.

Wynweldt, F. y B. Balesta

2009 Paisaje sociopolítico y beligerancia en el valle de Hualfin. *Revista Antípoda* N° 8. 143-168. Universidad de los Andes. Bogotá.

Wynweldt, F, B. Balesta y M. E. Iucci

2013 El paisaje tardío del valle de Hualfín: una reconstrucción arqueológica desde los poblados protegidos. *Comechingonia* 17: 191-215.

Zambrano, J. y E. Torres

2000. Hidrogeología de la provincia de La Rioja. En *Catálogo de recursos humanos e información relacionada con la temática ambiental en la región andina argentina*. Cap. 18. PAN - IADIZA-Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental.

Zedeño, M.N.

1997 Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation: An example from the Puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory* 4(1):67-103.

2000 On What People Make of Places. A Behavioral Cartography. En: *Social Theory in Archaeology: 97-111*, editado por M.B. Schiffer. Foundations of Archaeological Inquiry. The University of Utah Press. Salt Lake City.